

ESPINOZA SORIANO, Waldemar. *Amazonía del Perú. Historia de la gobernación y comandancia general de Maynas (hoy regiones de Loreto, San Martín, Ucayali y provincia de Condorcanqui). Del siglo XV a la primera mitad del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, Banco Central de Reserva del Perú, PromPerú, 2007, 598 pp., ilustr.

Esta obra, dividida en seis partes, hace un complejo recorrido por el pasado de la región de Maynas en tres épocas (prehispánica tardía, colonial y republicana temprana). Para alcanzar este objetivo, el autor ha recurrido a una amplitud de fuentes manuscritas, impresas y cartográficas localizadas en el Perú, el Ecuador y España, del mismo modo que ha hecho un minucioso recuento de la más reciente literatura secundaria sobre el tema. La primera parte se concentra en el estudio del ecosistema de esta región en la época autonómica, cuando la habitaban las etnias maynas y roamaynas, hasta que los chancas y los últimos incas del Cuzco, en ese orden, las incorporaron a su racionalidad productiva. La segunda comprende el siglo XVI, época de las exploraciones militares y misioneras españolas, así como del establecimiento de los primeros poblados de Ávila y Alcalá del Río. La tercera recorre todo el siglo XVII y está marcada por el fracaso de las expediciones militares y el progresivo éxito de las misiones. La cuarta analiza el siglo XVIII, el que es caracterizado como la centuria de las rebeliones étnicas y del inicio de su conocimiento científico. La quinta trata específicamente sobre las repercusiones de la real cédula de 1802, que dispuso la reincorporación de Maynas al virreinato peruano, tras su anexión al de Nueva Granada en 1717, y los conflictos que se suscitaron con la Audiencia de Quito para el cumplimiento de este mandato. Por último, la sexta parte comprende el inicio de la república, y en ella destacan los problemas ocurridos primero con la Gran Colombia y luego con el Ecuador por la posesión de este territorio de acuerdo con el principio del *uti possidetis* de 1810.

Espinoza recurre a la Historia y la Antropología para perfilar la interrelación diacrónica y sincrónica entre dominantes y dominados en un área geocológica que hoy comparten el Perú y el Ecuador. La hipótesis

que subyace a toda la investigación se resume, en propias palabras de su autor, en «tratar de todo lo que tenga que ver con el arraigo de lo peruano en el ámbito de lo que fue el espacio territorial de la antigua gobernación y comandancia general de Maynas» (p. XXIII). Otro objetivo de la obra es hacer un balance de hasta qué punto las etnias selváticas resistieron la presencia de los grupos dominantes ajenos a su racionalidad. Espinoza considera que los incas no fueron capaces de asimilar a las sociedades selváticas del Antisuyo porque su objetivo no fue la conquista militar del territorio, sino la mera conversión de sus etnias en productores de excedentes económicos para el Estado. Sin embargo, la densa vegetación, las difíciles vías de comunicación y el nomadismo hicieron imposible que se pudieran transformar en mitayos. En contraste con esta circunstancia, en los inicios del periodo colonial la región se convirtió en objeto de una auténtica conquista y dominación militar debido a las invenciones y fantasías vertidas acerca de sus míticos tesoros. Pero los actores fundamentales de esta empresa colonizadora inicial (Lope de Aguirre, Pedro de Ursúa, Melchor Vázquez de Ávila, Gómez de Tordoya o Juan Álvarez Maldonado), como era de esperar, nunca hallaron tales riquezas y su incomunicación con los grupos selvícolas devino en mutuas masacres.

En la obra se comprueba que los genuinos conquistadores de las etnias amazónicas fueron los órdenes misioneras, específicamente los franciscanos y jesuitas. Tal labor pionera le correspondió iniciarla al padre jesuita Rafael Ferrer a principios del siglo XVII, y el secreto de su éxito estuvo en hacerse entender con las *naciones* que encontró en su trayecto por las riberas del río Napo. La comunicación oral con las jefaturas nativas fue fundamental para el establecimiento de las primeras misiones religiosas encaminadas a la conversión de los nativos al cristianismo. En un inicio, la hegemonía en la hoya del Ucayali correspondió a los franciscanos. Pero a raíz de la gran sublevación de los maynas en contra de los encomenderos en 1635, el gobierno colonial autorizó a los jesuitas a que pusiesen en práctica un programa de penetración misionera en la hoya del Marañón. La historia de Maynas experimentó un giro radical a partir de que estos, en su contacto con las etnias, fueron capaces de fomentar una novedosa red de reducciones. En este contexto, una de

las actuaciones más destacadas la tuvo el sacerdote jesuita Samuel Fritz, quien, en 1691, confeccionó el primer *Mapa geográfico del río Marañón o Amazonas*, una obra con un alcance geopolítico clave por precisar los límites de la monarquía hispánica en la Amazonía, territorio que trataba de controlar también la Corona portuguesa. Pero además, este mapa, junto con su complemento narrativo, la llamada *Descripción del gran río de las Amazonas*, iba a dar nacimiento a la comprensión científica de la región. La expulsión de la orden jesuita de los territorios americanos en 1767 marcó el fin de una época dorada para la empresa misionera. Afirma Espinoza, a modo de balance positivo, que en el transcurso de 130 años los jesuitas lograron reducir 160 mil indígenas en 173 pueblos.

*Amazonía del Perú* brinda una pormenorizada información adicional sobre las rebeliones de las numerosas etnias de la región (maynas, roamaynas, quijos, jíbaros, abijiras, pangoas, etc.) contra la explotación española; el devastador efecto de las epidemias sobre la población nativa; la evolución de la capital San Francisco de Borja, ubicada en las márgenes del río Marañón; los conflictos derivados de los intentos de penetración brasileña, etc. En relación con las exploraciones científicas de fines del siglo XVIII, Espinoza se concentra en el informe preparado por el gobernador Pedro de Requena, artífice de la real cédula de 1802, y en las peregrinaciones de los franciscanos Manuel Sobreviela y Narciso Girbal a las hoyas del Huallaga, el Marañón y el Ucayali. Estos aportes se integran, en realidad, en el proceso de resignificación ilustrada de la Amazonía, cuyos tres máximos exponentes fueron la expedición de Alejandro Malaspina que visitó las costas peruanas en 1790, el *Mercurio Peruano* (1791-1795) y el gobierno virreinal de Francisco Gil de Taboada y Lemos (1790-1796). Estos tres coincidieron en proyectar una visión de la región altoamazónica ya no solo como tierra de conversión religiosa de los *bárbaros* o *chunchos*, sino como un territorio de gran potencialidad en el ámbito mercantil y un punto de avanzada estratégico en la contención de los portugueses. De ahí que todos ellos coincidieran en que las futuras misiones religiosas debían servir no solo a la difusión del catolicismo, sino a la plena conversión de los *salvajes* en súbditos *civilizados* al servicio de la monarquía española.